



X Cita de la Internacional de los Foros
VI Encuentro internacional de la Escuela
de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano [IF-EPFCL]

BARCELONA 13/16 septiembre 2018

VI ENCUENTRO DE ESCUELA BARCELONA 2018

LA ESCUELA Y LOS DISCURSOS

“¿Qué alegría encontramos nosotros en aquello que constituye nuestro trabajo?”

Preliminar 2

MARCELO MAZZUCA

1

En “la era de la prisa”, como alguna vez la nombró *Ketama*¹, donde las agrupaciones llamadas “psicoanalíticas” proliferan y los auto-denominados “analistas” avanzan a todo velocidad, vale la pena recordar que Lacan llamó “Escuela” a su iniciativa. Nuestro próximo encuentro del Campo Lacaniano constituye una buena ocasión para revisar el sentido de esa apuesta colectiva: de sus dispositivos, su funcionamiento y sus resultados. Sin ese “control” exigido por la experiencia se corre el riesgo de avanzar con “tanto apuro hacia ningún lugar”².

El término “escuela” evoca las escuelas antiguas, pre-universitarias y pre-científicas, donde los discípulos se reunían alrededor de un “Maestro” y se formaban en la órbita de su discurso. Un intento de captura de un saber en el marco de una enseñanza, en una transmisión que pasa de mano en mano. En ese sentido, la escuela lacaniana es heredera de otra iniciativa, “El Seminario de Jacques Lacan”, un dispositivo de enseñanza bien curioso. Quizás su más legítima “invención”. Allí sostuvo un discurso que intentaba prolongar el de Freud, y en el que fue “maestro”, “enseñante” e incluso “analizante”. Y por momentos, por qué no admitirlo, “histórico”, “amo” y hasta

1

Grupo de música de flamenco-pop español.

2

Letra y música de “Paren el mundo” de *Ketama*:

<https://www.letas.com/ketama/855699/>

“universitario”. En cualquier caso, fue donde aprendió que “el efecto que se propaga no es el de la comunicación de la palabra sino el del desplazamiento de discurso”³.

En síntesis, una forma de contribuir con la formación de los analistas desde un discurso congruente con la práctica del psicoanálisis. En mi opinión, una Escuela de Psicoanálisis sólo puede tener sentido en esa misma dirección: poner al analista y al saber “al banquillo”. En ese sentido, se parece un poco al “juego de la silla”⁴, donde los participantes circulan en ronda y apuran el paso para encontrar la oportunidad de sentarse. Solo que en la Escuela el premio no es un trofeo y el banquillo no es un escabel. En la medida en que el juego de la Escuela avanza y cuanto menos banquillos quedan en la ronda, más interpelado queda quien participa. “La escuela de la silla”, o “el juego del banquillo”, es el modo que encontró Lacan para prestarle “asiento” a un discurso que le precedía y en el que él mismo se había comprometido primero como practicante y luego como enseñante.

Pero ¡cuidado!, en la Escuela no se trata, como a veces se dice, del discurso analítico a secas. Si algo de ese modo de lazo de a dos puede tener la oportunidad de encontrar en los dispositivos y disposiciones una suerte de prolongación, eso no puede ocurrir sin la participación de los discursos restantes.

2

Se trata, entonces, de “los discursos”. Con cuatro patas cada uno y cuatro en total, aunque sin constituir ninguna totalidad. De ellos nos interesa su ronda permanente y su diferencia con los discursos forclusivos: el de la ciencia para con su “sujeto” y el del capitalismo para con “las cosas del amor”. Y una alternativa para acercarse a su funcionamiento es prestar atención a las fórmulas (“regla de primera aproximación”, decía Lacan) y a lo que ocurre con el *saber*.

Lo más novedoso en ese sentido, clínicamente hablando, es que plantean al *saber* como un potente medio de goce: “medio ambiente”, como lo testimonia el pensamiento obsesivo; y “medio de transporte”, como lo demuestra el cuerpo histérico. Pero fundamentalmente es “medio de producción”, y como analistas sabemos que su producto más elaborado es el síntoma mismo. Si se los utiliza como una herramienta clínica, estos “aparatos del goce” que son los discursos permiten distinguir cuatro estatutos diferentes del saber, dependientes del sitio donde se produzca su captura:

3 Lacan, J (1972) “Radiofonía””, en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 429.

4 Juego en cuyo punto de partida y en su desarrollo hay siempre una silla menos que la cantidad de participantes. En esencia, consiste en circular alrededor de las sillas hasta que se interrumpe la música y los participantes se precipitan en búsqueda del lugar donde sentarse. Se da por ganador a quien logra sentarse cuando solo quedan dos participantes y una sola silla.

saber impuesto (en el discurso Universitario), *saber expuesto* (en el discurso del Amo), *saber supuesto* (en el discurso de la Histórica) y *saber en texto* (en el discurso del Analista). Aunque en verdad son cuatro estatutos “más uno”, ya que el *saber hacer* con el síntoma en que consiste para Lacan el final del análisis no es equivalente a ninguno de los otros cuatro. En cierta medida, es al cual se accede por haber dejado “plantados” al conjunto de los discursos, y el que se intenta reconocer en la experiencia de autenticación del deseo del analista en la que consiste el Pase.

Ese es el camino abierto por Lacan una vez fundada su Escuela: el del campo del deseo en su relación con el campo del goce, el que quiso se denominara “campo lacaniano”, y desde el cual intentamos abrir la pregunta: “¿qué alegría encontramos nosotros en aquello que constituye nuestro trabajo?”⁵.

“La experiencia psicoanalítica pone en el centro, en el banquillo, al saber”⁶, dice Lacan al comenzar a explorar ese campo en el 69’. Se trata de una expresión que evoca la utilizada en sus *Escritos*: “poner al analista en el banquillo”⁷. Donde antes de fundar su Escuela estaba el analista, ahora está colocado el saber. Eso quiere decir que no se trata solo de ubicarlo como elemento “capital”, sino de hacerlo girar, de intentar desplazarlo hacia el lugar de la verdad para interrogarlo, para que dé sus razones y demuestre sus limitaciones. Entonces, si pudiéramos personificarlo, sentarlo en el banquillo en que consiste la Escuela y lograr que él mismo, el *Saber*, fuera nuestro *Menón*, podríamos dirigirle un interrogatorio que revele alguno de sus trucos:

Usted, *Saber*, ¿se sabe? ¿Vive solo o tiene pareja? ¿Qué hace? ¿Trabaja? ¿Para quién y para qué? ¿Se siente completo? ¿Cree poder completarse? ¿Qué relación mantiene con el conocimiento? ¿Lo conoce? ¿Y con la verdad? ¡No mienta! ¿Usted es sujeto u objeto? ¿Tiene madre, padre, hermanos tal vez? ¿Qué me dice de sus ancestros?, ¿alguien lo ha deseado alguna vez? Finalmente, la pregunta más importante y más candente: Usted, *Saber*, ¿qué relación mantiene con el goce y con lo real? Por favor, ¡confiese! o admita su incompetencia.

5 Lacan, J (1958) “Alocución sobre las psicosis del niño”, en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 389.

6 Lacan, J (1969-70) *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2002, pp. 31.

7 Lacan, J (1958) *La dirección de la cura y los principios de su poder*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1993, p. 567.